Bernardo PÉREZ, *La verdadera religión. El intento de Hume de* naturalizar *la fe*, Murcia, Publicaciones del Instituto Teológico de Murcia OFM – Editorial Espigas – Editum (Serie Mayor nº 51), 2009, 198 pp., 17 x 24 cm. ISBN: 978-84-86042-79-0

Nos acercamos de la mano de Bernardo Pérez Andreo a uno de los autores más apasionantes del movimiento ilustrado: David Hume. Este autor es siempre motivo de lectura, sin la crítica del escocés es difícil poder comprender no sólo lo que supone el pensamiento empírico para la construcción de la modernidad y el giro filosófico que se irá culminando en los siglos XIX y XX, sino que también sus tesis llevan a término todo un movimiento crítico de la razón, es por así decirlo un exponente de los giros y sutilezas que desde la baja Edad Media fueron volviendo crítica la filosofía escolástica en confrontación con el nacimiento de la ciencia moderna. Con Hume explotan, hacia una dirección, todas las diatribas, discusiones y términos dialécticos: se acaban las discusiones filosófico-metafísicas; ahora bien, se inauguran los problemas lógico-científicos en una nueva órbita. Y si la contingencia natural nos lleva a una ciencia provisoria, sino quiere ser vacía, apegada a los hechos captados empíricamente desde la sensualidad, la sensibilidad, el universo de los deberes nos lleva a una razón inoperante en la esfera del sentimiento. Claro está la religión positiva se mueve en la esfera de la necesidad lógica y de la teología práctica, una moral nacida del ser, o sea, en las antípodas de las propuestas de Hume. Toda vez que sólo podemos hablar de la naturaleza, dónde podremos encerrar un discurso sobre la religión en David Hume. Ante esta tesitura, el autor sitúa su respuesta.

Bernardo Pérez Andreo, profesor del I. T. de Murcia OFM y de formación especialmente teológica (licenciatura y doctorado en Teología en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia) tiene también formación filosófica (DEA en Filosofía en la Universidad de Murcia), ambas disciplinas están presentes en la obra que reseñamos. El autor va enumerando en la *Introducción* (pp. 15-21) lo que va a desplegar a lo largo de los cinco capítulos del libro. En primer lugar expone con brevedad el *I. Contexto histórico de Hume* (pp. 23-29). Después se desarrolla la tesis fundamental que, como se indica en el título, trata de señalar el intento humeano de "naturalizar" la religión: "una vez concluida la exposición de la epistemología humeana [lo que realiza a su modo en el capítulo II: *Hacia una nueva metafísica* (pp. 31-74)], pasamos a su crítica a la religión, teniendo en cuanta que la crítica de la metafísica no es sino la primera fase de la verdadera intención de Hume, lo que le llevó más años y la que le reportó más sinsabores: la crítica de la religión. Una vez allanado el camino epistemológico queda por rebajar los montes de la religión revelada y elevar los valles de la religión natural para que el

hombre pueda pasar a pie firme por los senderos trazados por la ciencia de la naturaleza humana. Este será el propósito de su crítica religiosa" (p. 19), de este tema se habla en *III. La crítica de la religión en David Hume*, pp. 31-142. Sobre le capítulo segundo realizaremos al final una breve consideración. Seguimos exponiendo el texto.

El cuarto capítulo *IV. Hume ante el "Evangelio" de Jesús* (pp.)143-161 es un ejercicio de confrontación entre la filosofía humeana y el Evangelio. Este corto capítulo es un interesante ejercicio de facticidad en el ejercicio de exposición de la religión. Frente a la acusación ilustrada con el ejercicio del deísmo de una positivación de la religión, las palabras concretas vertidas en el Evangelio, muestran que la religión es un ejercicio empírico demostración de Dios. Ese intento, me parece de interés hermenéutico, algunas veces se desvanece por la utilización de un vocabulario un tanto "especial", y un discurso "moralizante" que de vez en cuando hace que el juicio "británico" de Hume termine ganando el pulso. Estas dos características, irrenunciables para el autor, pues las utiliza en numerosas ocasiones no sólo en este libro, es una opción personal e intelectual que es lo que estimo precisamente puede provocar un mayor rechazo a un lector que no sea partidario de ser "fan" de las ideas, ni se sienta en la necesidad de que orienten su conciencia, sino que quiere leer de forma inteligente cosas dichas de forma inteligente. Y Bernardo Pérez Andreo muestra siempre en sus escritos, y especialmente en este, una gran inteligencia, que no debe desaprovechar y desperdiciar dispersándose. Lo que expreso en este capítulo sirve para le conjunto de la obra, en lo bueno y en lo menos bueno, que no deja de ser un juicio de un lector.

El capítulo *V. Hacia la verdadera religión: naturalizar la fe* (pp. 163-180) resuelve el enigma de la diatriba que nos ha planteado la filosofía de Hume, como en fin toda reflexión ilustrada, sobre todo naciente del empirismo. Desenmascara el intento organizador y articulador que se le quiere dar por parte de Hume a una religión "neutra" desde la utilización de una razón práctica en la naturaleza y en lo social. Como resume el autor: "la religión queda rígidamente encorsetada en los límites que marcan la utilidad pública y la naturaleza humana para no pervertir a la humanidad sino para elevarla al Olimpo humeano de la concordia y la paz burguesas" (p. 180). La *Conclusión* (pp. 181-186) de todo este interesante estudio que hemos solo esbozado en unas líneas el autor la resume la final en boca del propio Hume: "Ser escéptico filosófico es, en un hombre de letras, el primer paso, y le más esencial, para llegar a ser un auténtico cristiano creyente" (p. 186). Termina la obra con la *Bibliografía* (pp. 187-93).

Sin duda alguna estamos ante una obra pensada, estudiada, interesante, arriesgada (¿?) y esas opciones dejan huella. En lo referente la capítulo segundo, nosotros no nos atrevemos a decir que Hume hiciera una filosofía antimetafísica, eso es una cuestión más contemporánea, pero tampoco terminamos de ver que la *filosofía de la creencia* tal y como caracteriza la filosofía de Hume fuera (partiera de) una nueva metafísica. Creemos que sería más adecuado decir que si tuviéramos que caracterizarla, alo sumo podríamos etiquetarla de ser una filosofía a-metafísica. Toda vez que la historia de la metafísica nos lleva a la consideración de la ontología y, desde Suárez, con seguridad al sujeto divino dentro del sistema de referencias ontológicas y, en este sentido a una filosofía donde la metafísica general da lugar a una metafísica especial y a una ontología

regional. Ciertamente que la cuestión sobre la naturaleza humana es en Hume una cuestión esencial y que se aparta de los debates en torno a la relación razón-conocimiento, toda vez que su proyecto fundamental descansa en la extensión del empirismo. Esta tarea intelectual lleva a realizar una mirada a las cuestiones centrales de la metafísica, ya historiadas en su época en torno al problema ontológico, y territorializadas en el Yo, el Mundo (las cosas) y el Otro (Dios). Y en ello sectorializando el propio discurso filosófico haciendo del Yo-Mundo el centro de la cuestión epistemológica, por un lado, y el conocimiento de sí mismo a partir de las teorías de las pasiones, por otro, y dejando la filosofía en su expresión práctica (teoría moral y de la justicia) al Otro (esquema que se hace clásico y sistemático en Kant). El objeto de la metafísica clásica se ejerce a partir de la lógica, la física y la ética. Llegados a este momento, desde el escepticismo de la razón, efectivamente, las pasiones se muestran como el máximo de racionalismo, al cual el empirismo puede llegar sin traicionar sus premisas (M. Meyer, *La philosophie anglo-saxone*, Puf, Paris 1994, p. 17). Olvidados los anhelos de absoluto (que no ya certezas o puntos fijos), la metafísica no es posible (más allá de que el anhelo sea el punto de partida o de llegada, quizás ese es el gran acierto de Duns Escoto, ver que sin experiencia no se puede pensar, pero que ella no puede obviar el absoluto en cuanto intento metafísico, a lo que cualquier empirismo sensitivo terminaría conduciendo). Eso no podemos olvidarlo.

Felicitamos al autor por ofrecernos vías de pensamiento desde la filosofía, apuntando hacia la reflexión teológica. No conformarse con la historia de la filosofía y filosofar desde ella es un riesgo que es necesario correr y hay que ser valiente para hacerlo y eso el autor lo hace y muy bien. Lógicamente no hay filosofía sin el ejercicio socrático del diálogo y eso creo que también lo provoca. Felicitamos, de nuevo, al Instituto Teológico de Murcia OFM, que con estas obras abunda aún más en el ejercicio de su responsabilidad de ofrecer cauces que fomenten de manera efectiva el diálogo fe-cultura; razón y fe; ejercicio libre, inteligente de la religión... En fin, todo aquello que supone ejercer la docencia de la Teología Fundamental en una sociedad del siglo XXI. Libros como estos hacen mucho bien en este empeño. Esperamos nuevas reflexiones del profesor Bernardo Pérez Andreo como lectores ávidos de buenos libros.

Consejo de redacción